

MATE 25

EXPONEN:
TERESA GAZITUA — GRABADOS
TALLERES DE LA PARROQUIA
"NUESTRA SRA. DEL CARMEN"
15 AL 30 DE AGOSTO DE 1976



GALERIA PAULINA WAUGH, SIGLO XX, Nº 192, FON0 771822

Después de haber pintado, durante varios años, paisajes de sol, de calor, de tierra y de vida, hoy ya no uso el color. Estoy trabajando en blanco y negro.

La dureza de la expresión y el trabajo artesanal de la Xilografía, han hecho posible que aparezca en mis grabados la figura humana.

Hoy siento muchas cosas que quiero expresar, pero no las sé decir en palabras; ni siquiera las puedo pensar claramente. Son intuiciones que grabo. Siento que así como salen las plantas de la tierra, con el sol, con la lluvia, en el tiempo, surgen en mis Xilografías figuras humanas con el sentir, con el sufrir, con el vivir; vivir sintiendo que hay gente que está triste, que espera, que sufre.

Hay también en mis grabados paisaje y veo al hombre integrado a él. A un paisaje de cerros, de cordilleras como el nuestro, duro, frío, de invierno y de soledad.

Esta exposición se llama Mateo 25, porque en ella presento cinco ilustraciones, de esta parte del Evangelio, que siempre me ha gustado, pues en él se hace palpable el mandato de amor hacia todos los hombres que sufren. Hago con ello, como artista, un llamado a vivir la solidaridad cristiana que, creo, será lo único que podrá aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos, creando así un mundo más feliz.

Teresa Gazitúa

Teresa Gazitúa nace en Santiago de Chile en 1941.

En 1967 obtiene el título de profesora de Artes Plásticas en la Universidad Católica de Chile.

En 1968 la misma universidad le otorga el grado académico de Licenciada en Arte con mención en Pintura.

En 1968 expone sus óleos en la Escuela de Arte de la Universidad Católica y en el Instituto Chileno Francés de Cultura.

En 1970 expone en el Instituto Cultural de Providencia en una exposición de Pintores Jóvenes.

En 1972 participa en una exposición colectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes.

En 1973 expone sus óleos en la Galería de Bolsillo de Santiago.

En 1974 deja la pintura y se dedica al grabado, especialmente a la Xilografía.

En 1975 participa en las siguientes exposiciones:

En el Museo Nacional de Bellas Artes en el "Concurso El Sol" con una Xilografía.

En la Universidad Católica de Chile en la exposición "Pintura Joven" con tres Xilografías.

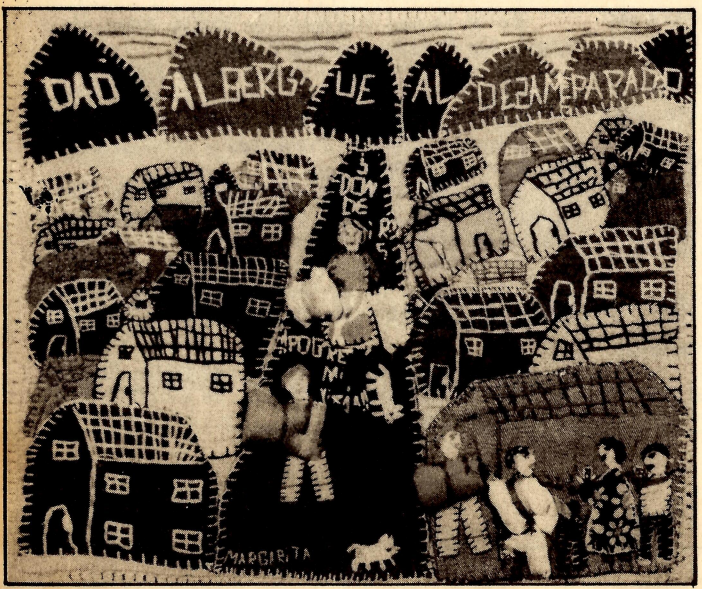
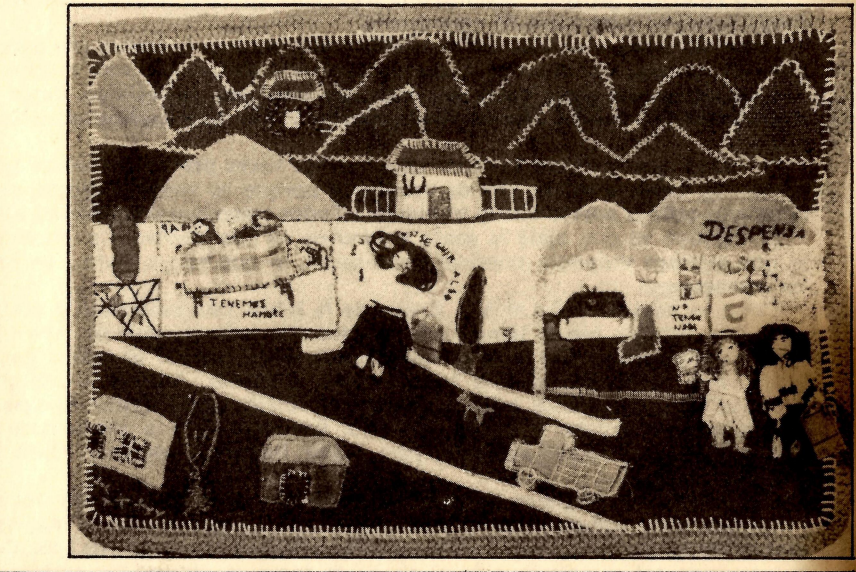
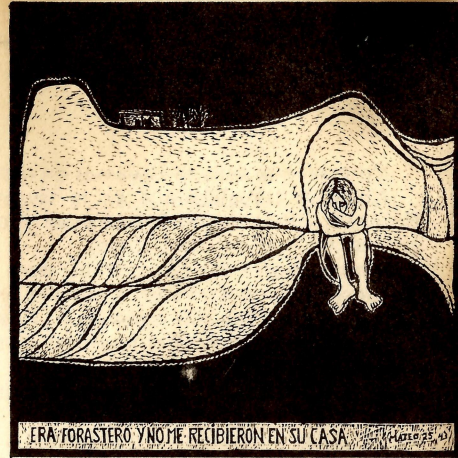
En el Instituto Chileno Francés de Cultura en la exposición "Poetas Franceses y Artistas Chilenos" con dos ilustraciones.

En la Universidad Católica de Chile en la exposición "Papelario" con diez ilustraciones a poemas de Fidel Sepúlveda.

En la Bial de Valparaíso con dos grabados.

En la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación con tres grabados.

Actualmente hace clases en el Departamento de Artes Plásticas del Instituto de Estética de la Universidad Católica.



Yo creo que esto lo llevamos en la sangre... nos gusta trabajar en esto porque hacemos cosas creativas. Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas... Entonces vimos si podríamos coser o qué otro trabajo podríamos hacer todas las mamás que estábamos allí con los maridos sin trabajo.

Empezamos a buscar costura, pero no nos daban en ninguna parte porque no teníamos máquinas. Entonces nos comenzaron a enseñar el trabajo de arpilleras; claro que nosotras no teníamos idea en qué consistía. Esto fue más o menos en Noviembre de 1975.

Nos conseguimos unas muestras que eran trabajos bordados de puros trapitos, de desechos. Después nos hicieron clases y aprendimos.

Hicimos casitas, la lavandería, la Iglesia, el Comedor... y así empezamos.

No teníamos plata ni ninguna cosa. Teníamos que salir a recolectar tiritas a las fábricas. Así fuimos haciéndolas y después las compraban... Cada vez las hacíamos mejores. Tenía que ser así porque nosotras vivimos de esto, es lo único que nos permite subsistir, porque no llega nada más a la casa.

Pero de lo que ganamos dejamos una parte para un fondo común para materiales y además sacamos un fondo solidario para casos de emergencia.

Hubo un tiempo en que no se vendía nada, pero en la Iglesia nos ayudaron con alimentos durante todo ese tiempo. Así el grupo pudo mantenerse y ahora se integra mucho más gente.

A nosotras nos gusta hacer las cosas que uno vive, la realidad, cosas que digan algo. Todas estas cosas las hemos vivido. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Una tiene que decirlo de alguna manera.

Me gusta que la gente lo sepa. Una muchas veces por vergüenza se queda callada, pero yo voy a contar las cosas, a mí no me da vergüenza porque es verdad todo lo que me ha pasado. No puedo quedarme callada puesto que lo he vivido... Todos creen que una vive una vida distinta.

El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; nuestra realidad, lo que estamos viviendo, nuestras necesidades, lo que hemos visto... en fin, lo que se está viviendo en las poblaciones.

También hemos hecho el Vía Crucis de la Biblia relacionándolo y adaptándolo al momento actual. De alguna manera, eso se semeja a la realidad que estamos viviendo nosotras.

Nos gusta mucho que se organicen exposiciones, porque es bueno para que así haya más venta y para que se reconozca nuestro trabajo como artesanía. Además es una gran alegría que se piense que hacemos arte, que somos artistas en esto. Nosotras, como dueñas de casa, jamás habíamos ni siquiera soñado con ser artistas y trabajar en esto. Entonces todo lo que se hace se recompensa con eso... Da más fuerzas para seguir adelante, para seguir luchando por vivir. Ojalá las podamos hacer cada día mejores.

Los colores los elegimos siempre por contraste. Muchas veces no nos coinciden porque nos faltan materiales, pero tratamos siempre de que sea así. Le pongo colores más oscuros cuando es de invierno o es triste lo que relatamos... entonces todo está nublado y es más gris. Cuando el tiempo está bueno, le ponemos sol y colores más vivos. Si el tema es alegre, los colores de la gente se ponen muy lindos...

En todas hay figuras humanas, sobre todo niños, porque lo que más se ve en las poblaciones son los niños. Lo que relatamos siempre tiene que ver con las personas.

Cuando las figuras están más lejos, se hacen más chiquititas, y así se ve con fondo. Si están cerca, se hacen grandes.

A veces hago temas imaginarios. Cuando hice la población, lo imaginario era el agua, porque allá no hay agua en las casas. No estaban los baldes con que hay que subir el cerro todos los días para ir a buscar agua allá arriba.

Tenemos mucho que hacer; atender a los niños, la casa, lavar, cocinar, planchar... En el ratito libre que queda hacemos esto. Antes hacía una a la semana, pero como yo vivo solamente de lo que me da la arpillera, empecé a hacer tres semanales... Claro que me amanezco haciéndolas.

Mateo XXV es el llamado de Cristo a la solidaridad. Si buscamos en los evangelios una síntesis del pensamiento de Jesús —los pasajes con los cuales podríamos reconstruir su palabra y su ejemplo, si todo lo demás se perdiera—, esta síntesis la hallaríamos en las Bienaventuranzas y en el Juicio de las Naciones.

Nada tendría sentido en la existencia si no fuésemos capaces de entender que la tarea de vivir es una tarea común, una gigantesca aventura solidaria, único nexo de unión entre los hombres que no pueden destruir ni las ideas ni la acción.

Jesús, el Cristo, nos recuerda con dulzura, pero con firmeza, que no podrá llamarse hombre aquel que olvide el sufrimiento de su hermano, aquel que postergue o niegue el apoyo al que nada tiene, al que todo ha perdido o al que otros persiguen.

La tentación está justamente en la comodidad que es esterilidad. El riesgo está en la solidaridad, que es compromiso. Pero detrás de ese riesgo está la plenitud de entenderse vivo en el otro y a veces para el otro. Esta es ya una cuestión de comunión y, en última instancia, una cuestión de santidad.

El arte popular expresa muchas veces mejor que el arte culto, las resonancias de la visión del mundo y del hombre que emana de Mateo XXV.

Es el pueblo quien padece más a menudo hambre. Es quien menos tiene y más da, el que a veces debe sufrir —por extraña paradoja— privaciones.

Las arpilleras son el reflejo simple y directo de un medio en el que la solidaridad es norma de vida.

La experiencia vivida permite traducir, con parquedad de medios, en materiales modestos de uso doméstico —que quizá evocan el remiendo— un hecho cargado de calor humano.

El color vivo expresa una emoción no elaborada; el contorno definido, una seguridad ordenadora de objetos amados, conocidos.

El arte popular es, justamente, el producto de una intensa carga emotiva traducida —sin el mecanismo racionalizador de la academia— a través de elementos formales muy simples. Su valor radica no necesariamente en el equilibrio o el orden sino en la espontaneidad y la diversidad, creadoras de un ordenamiento nuevo.

No quiere decir esto, sin embargo, que el arte popular no pueda o no deba mostrarse en un conjunto en el cual —como es el caso de Mateo XXV— un artista culto exprese a la vez su propia visión de un mundo que inspiró al artesano o al artista popular, ya que lo que alimenta ambas expresiones es una misma raíz: la experiencia común. Lo que pueda separarla es un lenguaje: el estilo. Sin duda lo que une es más importante que lo que separa.

Teresa Gazitúa, con un conocimiento cabal de la técnica de xilografía, resuelve el problema de la imagen con la misma simplicidad, la misma capacidad de síntesis de que es capaz el tallador, la bordadora, el ceramista.

Su fuerza contenida ilustra el texto evangélico con una sensibilidad que se hermana al de las arpilleras. La consistencia de su expresión, sin embargo, radica en la negativa a usar recursos ornamentales superficiales reemplazándolos por una decoración simbólica, cargada de vitalidad poética.

Arpilleras y xilografías, arte popular y arte culto, técnicas y lenguajes diferentes van unidos por un mismo hilo conductor: la fuerza del sentimiento que emana de una misma fuente, la vigencia del mensaje de Cristo, el llamado a los hombres a no olvidar el compromiso a que invita su condición de hermanos.

Alberto Pérez

Santiago, Agosto 1^o de 1976.